

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 115

Madrid, 6 de Abril de 1922

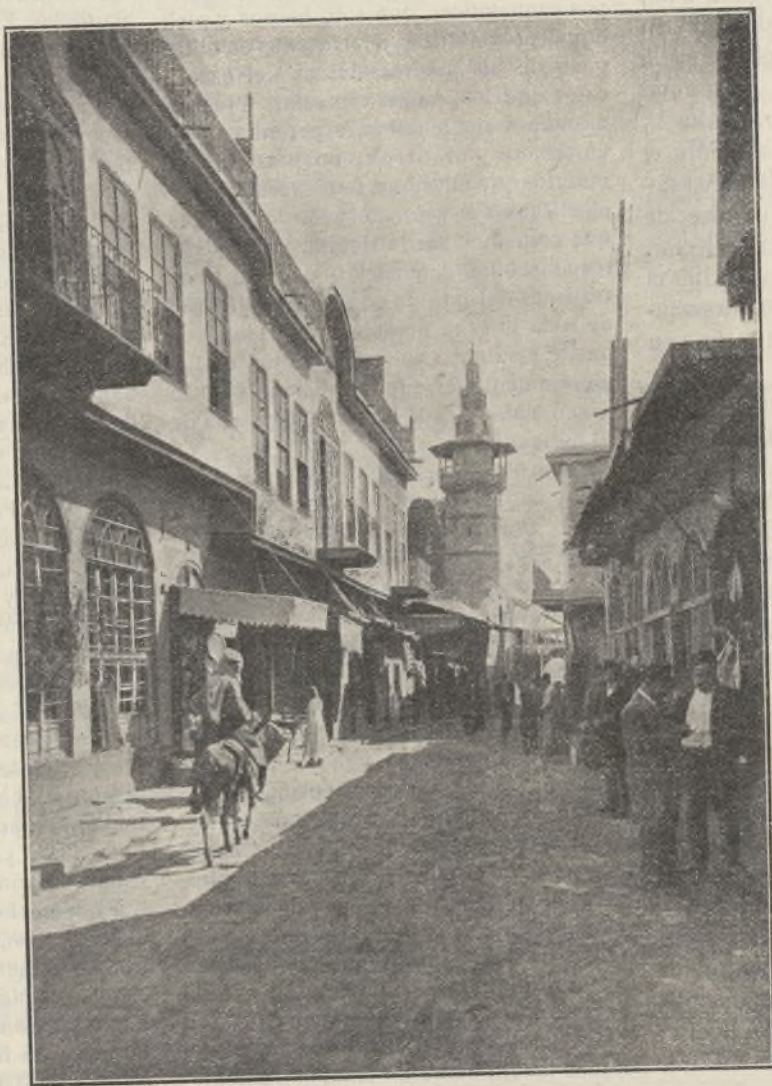
PRECIO: 15 CÉNTS.

MEDITACIONES DE CUARESMA

LA MAJESTAD DE CRISTO

Las palabras del apóstol Juan, «y vimos su gloria», hacen referencia indudablemente a la escena de la Transfiguración del Señor. La gloria del «Unigénito del Padre» se manifestó en esta ocasión de modo tan evidente y glorioso, que los testigos de ella recuerdan este acontecimiento en sus escritos, como afirmación del testimonio que rinden al Cristo, al Hijo de Dios hecho hombre.

«Y vimos su gloria», dice Juan. ¡Maravillosa visión! Las ventanas de los cielos se abren en presencia de Pedro, Juan y Jacobo, para envolver en torrentes de luz la cumbre del Hermón; y ante los ojos atónitos de los discípulos, aparece la figura transfigurada del Maestro, radiante de majestad y hermosura. No es extraño que este recuerdo perdure en las mentes de los apóstoles, complaciéndose en revivir aquellos preciosos instantes en que los cielos y la tierra parecen acercarse, para unirse en la persona adorable de Cristo. Dios hecho semejante al Hijo del hombre en el establo de Bethlehem; el «Hijo del hombre» hecho semejante a Dios en el monte de la Transfiguración. Y esta doble naturaleza divina y humana, terre-



Las Tierras Bíblicas en nuestros días.
DAMASCO: LA CALLE «DERECHA».

na y celeste al mismo tiempo, se funde y se manifiesta en la majestad de Cristo.

Mas nuestra mirada se aparta de esta visión de gloria, para contemplar al Cristo en los momentos de mayor angustia. También la escena tiene lugar en un monte; mas éste, en vez de apare-

cer iluminado con resplandores celestes, muestra los negros nubarrones que se ciernen sobre su cima, proyectando densas tinieblas sobre la tierra. Es el Calvario. El Cristo aparece clavado en cruz; los vestidos resplandecientes del Hermón han sido trocados por la humillante desnudez del Gólgota, y los ojos que un día vieran el rostro glorioso del Maestro, contemplan ahora, dibujadas en su semblante, las huellas del dolor y de la muerte. Los cielos no se abren para dejar oír la voz que glorifica al Hijo; pero en cambio, el horrísono trueno que retumba en el espacio nos habla de la justicia divina, que se abate implacablemente sobre la Víctima propiciatoria.

He aquí la escena de horror, que, sin embargo, nos muestra la más augusta majestad de Cristo; puesto que sobre el extraño trono que la Muerte levantara sobre el Calvario, se alza

Aquél que decide con su muerte la suerte de la Humanidad entera. Es a la vez la majestad del Héroe y del Mártir que da su vida; del Hijo hecho obediente hasta la muerte, y del Padre que se inmola por sus hijos. Es la majestad del Hombre sacrificándose por sus

SUMARIO

La majestad de Cristo. — El hambre del alma. — Getsemani. — Rectificación. — Campaña evangelizadora. — De actualidad. — Información Evangélica. — Por los hambrientos rusos. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.



semejantes sobre el altar de la justicia divina, y Dios dando su vida por los hombres. Es la majestad de Cristo, única en los cielos y en la tierra, anonadándose a sí mismo para venir a nuestro encuentro y ser nuestro Amigo, nuestro Hermano, nuestro Sustituto. El que en medio de la mayor hostilidad e indiferencia sufre todas las humillaciones, todos los insultos, dolores y agravios, para ofrecerse a nosotros como nuestro Salvador. Es Él quien hace llegar hasta nuestros oídos las palabras de esperanza: «Mirad a Mí, y sed salvos». Él quien nos descubre su corazón amante, cuando exclama en la cruz: «¡Padre, perdónalos!», mostrando así su excelsa divinidad, pues sólo Él, Dios mismo, podía hablar así. Sólo el Amor, divino y eterno, podía dictar tales palabras. Y esta súplica fué ofrecida en mi favor y en el tuyo, querido lector. Para que nosotros pudiésemos recibir el perdón, y hallar en Dios un Padre amante, Él, el Justo, se ofreció a sí mismo en nuestro lugar.

Por esto contemplamos la majestad de Cristo en el Calvario. Si ésta no se nos representara más que en la exaltación del Hijo de Dios, nunca habríamos podido exclamar: «Abba Padre». Mas ahora el camino al trono de la gracia está abierto, y por Cristo Jesús tenemos acceso a él y la seguridad de ser recibidos con el abrazo del perdón, si acudimos confiados en Él.

Y ahora Él vive. Vive en los cielos, de donde vendrá otra vez con grande poder y gloria. Su trono está a la diestra de la majestad en las alturas, pero no para siempre. Él, que da testimonio de estas cosas, dice: «Ciertamente, vengo en breve». El Cristo glorificado espera la venida del día, cuando su majestuosa presencia se revele otra vez entre los hombres. El tiempo de espera puede parecerse largo, mas para Aquél que dijo: «vengo en breve», un día es como mil años, y mil años como un día. Cuando el momento llegue, los cielos se abrirán para que Cristo aparezca en las nubes, teniendo en sus manos todo poder «en los cielos y en la tierra». Y el mismo Cristo de la Transfiguración y del Calvario estará en el mundo otra vez para ser Rey de reyes y Señor de señores.

«Ciertamente, vengo en breve», dice Cristo. ¿Estamos en disposición de poder responder: «Amén, sea así. Ven, Señor Jesús»?

AMBROSIO CELMA

CON MOTIVO DEL DOMINGO DE LA BIBLIA

EL HAMBRE DEL ALMA

He aquí vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová. (Amós, 8, 11.)

Estamos hambrientos, empobrecidos; pero nuestra hambre más profunda es de la Palabra de Dios. (Un pastor evangélico, en Riga.)

LA terrible visión del hambre en la región del Volga ha conmovido muy justamente nuestros corazones. Aquellos rostros, sin otra vida que la de ojos ansiosos y suplicantes; aquellos cuerpos esqueléticos, con sólo huesos y piel; aquellas criaturitas, acurrucadas en el regazo de sus madres, ávidas del escaso calor que les pudiera prestar; aquellos montones de muertos, esperando a ser enterrados por otros, un poco menos muertos que ellos, nos han enseñado muchas cosas: el valor del pan de cada día que comemos sin la debida gratitud; la responsabilidad que el que come tiene respecto del que no come; la solidaridad de toda la raza humana, y el bien que puede resultar a cualquier parte de ella, precisamente de que las restantes no lo pasen mal. Si, cada hombre es guarda de su hermano.

Como otras muchas cosas, en la Naturaleza y en la vida, esto puede ser y es, en efecto, una parábola de cosas espirituales. No es sólo el cuerpo el susceptible de sufrir hambre y de morir de hambre. El alma puede padecerla también. ¡Ah, si fuese posible retratar las almas! ¡Qué cuadros de miseria y de horror veríamos! ¡Qué contrastes más grandes entre un organismo sano, robusto, bello, una morada del alma como un palacio, y la que es señora y dueña de él, enteca, consumida, sin aliento, casi muerta de inanición!

En esta gran parábola del hambre se apoyaba Nuestro Señor Jesucristo al ofrecerse al mundo como el «pan de vida». El alma está hecha para Él y para las cosas que Él da. Tan natural como es que el pan nutra al organismo humano, tan natural es que el alma se alimente con la comunión del Salvador. «El que a mí viene, nunca tendrá hambre.» Alimento completo es el pan, y alimento completo del alma es Cristo, nutriéndola por la fe.

La guerra, que ha traído en su cortejo de desastres el hambre material, también ha acarreado hambre espiritual, a veces sentida, a menudo no sentida, que es la más terrible. La fe de muchos ha vacilado, la escasa espiritualidad, que sostenía a bastantes, ha descendido aún más; el instinto de reverencia, que aún era en las muchedumbres esperanza de algo mejor, parece haber muerto. Las gentes se encuentran en aquel vacío espiritual, en aquel caos que Pedro presintió cuando

dijo a Cristo: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.»

Nosotros, en España, que por la bondad de Dios hemos tenido un surtido abundante y variado de las Escrituras, no podemos figurarnos la situación en el centro de Europa, descrita con la frase del pastor de Riga, que hemos puesto al frente de este artículo. Las aduanas entre las nuevas nacionalidades, el escaso valor de sus respectivas monedas, las dificultades para obtener papel, la desorganización de los transportes, los recelos internacionales, han causado una escasez terrible de las Sagradas Escrituras. En Letonia llegó a no haber un solo ejemplar para la venta. En Estonia estaban aguardando con ansiedad, a mitad del año pasado, 15.000 Nuevos Testamentos. En Rumanía, algunas expediciones han estado sobre las vías seis meses, después de haber logrado pasar la frontera con mil dificultades. Por mucho tiempo fué imposible surtir desde Berlín y Budapest a Yugoslavia, y bastantes de las cajas enviadas después se perdieron. Entre tanto, los pedidos de la Biblia en bohemia y eslovaco se acumulaban en Sofía. El Gobierno de Ucrania se había propuesto publicar la Biblia por entregas, pero no pudo hacerlo por su lucha con Rusia. La Cruz Roja de Ucrania, que trabaja en Polonia entre los fugitivos y soldados internados, pidió para ellos a la Casa Bíblica, en Londres, antes que todo, Evangelios y Salmos. Como dijo el profeta: «No hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabra de Jehová.»

Sin la Sociedad Bíblica sería también aplicable al caso la continuación de ese pasaje profético: «e irán errantes de mar a mar; desde el Norte hasta el Oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán». Pero, justamente, leemos que en este pasado Febrero, la Sociedad estaba imprimiendo en el continente de Europa ediciones de la Biblia o partes de ella, en ruso, finlandés, polaco, estonio, lituano, bohemio, servio, croata, rumano, eslovaco, búlgaro, alemán, hebreo, yidish, holandés, francés, español y persa. Sólo lo que se está imprimiendo en dicho mes representa 205.000 Biblias y 726.000 Testamentos o Porciones, casi un millón de ejemplares. Y la mayor parte de estos ejemplares, aun puestos a precios mucho más bajos que el de coste, serán sólo comprados por quienes de veras los desean.

También en nuestra Patria hay muchos que tienen hambre de la Palabra de Dios. La cuestión es dar con ellos. La excelente labor de los colportores está ahora suplementada por los anuncios de los Evangelios, que la Agencia Bíblica hace poner en los periódicos ilustrados. A centenares se reciben las cartas pidiendo el estuche con los cuatro Evangelios y los Hechos de los

Apóstoles. Son bastantes los que dicen: «por mucho tiempo he deseado leer los Evangelios». Y no es la pobreza lo que ha impedido la llegada del Evangelio a sus manos. Entre estos compradores por correo hay ingenieros, profesores, médicos, músicos, oficiales y jefes del Ejército y de la Armada, industriales, propietarios, personas todas que tienen bastantes libros en su casa, y que, sin embargo, carecían de la Palabra de Dios; pero no del deseo de leerla. Después, bastantes de ellos piden la Biblia completa o muestran su aprecio por *El Visitador Bíblico*, que regularmente se les envía.

Uno de los colportores españoles tropezó con una persona especialmente ansiosa de la Palabra de Dios. Acostumbraba a recortar de la *Hoja Parroquial* el Evangelio del día y a pegarlo sobre el papel, haciendo así una pequeña colección. Cuando vió que podía tener completos estos preciosos libros, ¡cuán grande fué su alegría! Era lo que estaba deseando, lo que nunca hubiera llegado a poseer con sólo su coleccionamiento de pasajes sueltos. «No con sólo pan vive el hombre, más con toda palabra que sale de la boca de Dios.» La misericordia tiene un doble campo de acción. ¡Qué hermoso, qué bendito, dar el pan material a quien lo necesita, poder imaginar que alguna vida se salva, porque hemos alargado una mano generosa! No es menos hermoso pensar que un acto de abnegación personal nuestro puede representar para una o varias almas el goce de sentir lo que jamás sintieron antes, lo que, sin embargo, anhelaban, la palpación de una vida nueva, nutrida por palabras del cielo, y cuyo instinto guiador es la vida perfecta de Cristo Jesús.

ADOLFO ARAUJO.

LAS MUJERES DE LA PASIÓN

Artículos originales de Sara Araujo, Rosa Cabrera, Catalina Fliedner, María Barroso, Alicia Richaud, Laura Martínez y Elisa Pérez.

Dibujos de José Calderé, Max Ramos y Harold Copping.

Cuadros de Dolci, Bouguereau y Correggio.

Fotografías Boyer.

Vea usted nuestro número próximo.

Las virtudes se pierden en los intereses, como los ríos se pierden en el mar. La Rochefoucauld.

El mundo es para el hombre una tienda de campaña levantada un instante para albergarle un día. — Castelar.

GETSEMANÍ

*Su blanca luz sobre la tierra vierte
el astro de la noche silenciosa;
de los olivos en la fronda inerte
el aromado céfiro reposa;
pero «con alma triste hasta la muerte»,
en medio de la calma deliciosa,
el buen Jesús en tierra prosternado
eleva su oración al Padre amado.*

*Quien nunca espanto ni temor sintiera,
y ante todo peligro fué valiente,
como guerrero que seguro espera
vencer en toda lid que se presente,
ahora en lucha que nadie sostuviera
su corazón desfallecido siente,
y como agita el vendaval las hojas,
agitante mortíferas congojas.*

*No encuentra en el amor de sus amigos
un eco que responda a sus dolores;
se acercan invisibles enemigos,
contra Él conjurando sus furores;
sólo de su aflicción serán testigos
los ángeles, sus fieles servidores,
que ya suspenden su amoroso canto,
al ver que sufre sin igual quebranto.*

*Tiene Jesús veraz conocimiento
de lo que ha de sufrir en aquel día;
no le acobarda el físico tormento
que su espíritu sabio presentía;
pero, si le anonada el sentimiento
de aquella maldición que caería,
cual rayo destructor, en su cabeza,
si ha de expiar del hombre la vileza.*

*En aquella agonía que le embarga,
al Padre pide con clamor ferviente
que «pase aquella copa» tan amarga,
cuyo sabor insoportable siente;
que pase de Él la abrumadora carga,
que el hombre a soportar es impotente
si una fuerza no viene, la divina,
a sostener la humana que declina.*

*Aquel cáliz contiene la amargura
de todos los humanos sinsabores;
de las pérdidas grandes la tristura,
de los crueles martirios los horrores;
veneno corrosivo que tortura,*

*lágrimas, hiel, angustias y dolores
forman allí breva emponzoñado,
que mata si a los labios es llevado.*

*Pero Jesús lo apura hasta las heces,
porque no hay redención de otra manera.
«Pase de mí este cáliz» — en sus preces
le dice al Padre — «si posible fuera».
Su fervida oración hecha tres veces
en vano sube a la celeste esfera;
ha de beber el cáliz de justicia,
si ha de expiar del hombre la malicia.*

*Tanto ofenden a Dios nuestros pecados,
y con horror los mira tan profundo,
que sólo por Jesús serán borrados;
sólo su sangre limpiará lo inmundo.
Sobre el justo Jesús serán cargados
con el castigo que merece el mundo,
porque sufriendo así la ira divina
evitará del hombre la ruina.*

*Corre sudor de sangre por su frente,
de mortales angustias signo cierto;
nadie sintió dolor como el que siente
Jesús, postrado en el tranquilo huerto;
un ángel le conforta, porque aliente,
hasta que muera de baldón cubierto,
y con fuerza que su alma corrobora
hace frente a la cruz abrumadora.*

*Ya de tierra, animoso, se levanta,
para ser por nosotros ofrecido;
es roca cuya mole no quebranta
el furioso oleaje embravecido;
es nave que a su puerto se adelanta,
habiendo ya la tempestad vencido;
es adalid tan poderoso y fuerte,
que ha de vencer a la terrible muerte.*

*¡Oh, buen Jesús, que con dolor cruento
y con muerte de cruz nos has salvado!
¡Con cuánta gratitud y dulce acento
debes ser por los hombres alabado!
Cancelar nuestra culpa fué tu intento,
y con tu pura sangre lo has logrado;
llegue a tu trono el canto de alabanza
del pueblo que por Ti la dicha alcanza.*

C. ARAUJO.

LA HISTORIA DE LA PASIÓN

Como se encuentra narrada en los cuatro Evangelios.

Intercalada con himnos adecuados
e ilustrada con vistas de Jerusalem.

Un folleto de 32 páginas, muy a propósito para ser distribuido el Jueves y Viernes Santo.

Precio: 30 céntimos. ♦ Una docena: 2,50 pesetas.

Un ciento: 15 pesetas.

SOCIEDAD DE PUBLICACIONES RELIGIOSAS
CALLE DE LA FLOR ALTA, 2 Y 4 :: MADRID



Alimentos enviados por los Estados Unidos para los hambrientos de la Europa Central, y depositados en los almacenes que tiene en Hamburgo la „American Relief Administration“.

RECTIFICACIÓN⁽¹⁾

En el número de ESPAÑA EVANGÉLICA del 23 de Marzo de 1922, y en la página 97, aparecen unos cuantos párrafos con el título «Injusticia que clama al cielo», y que se ocupan de llamar la atención sobre las cantidades de dinero que se gastan en los Estados Unidos de América en artículos de lujo, etc. Este artículo merece una franca contestación.

Empezamos por confesar que en dicho país se gastan cantidades enormes en artículos de lujo, y que tal hecho llena de tristeza a todos cuantos anhelamos ver la perfección de nuestra amada Patria. Confesamos también que estamos plenamente conformes con la última sentencia del referido artículo, que dice: «Tendrán que dar cuenta a Dios los que tiran dinero para caprichos fútiles.»

Pero llamamos la atención al hecho de que se ve claramente, en el acto del Ministerio de Hacienda que lanza a la publicidad tales estadísticas, el deseo de corregir tales faltas mediante la publicidad.

Y protestamos enérgicamente contra la evidente injusticia de hablar de lo gastado en artículos de lujo mientras se calla lo gastado en socorros y en obras de beneficencia. Aun suponiendo que el autor del referido artículo escribió sin rencor contra los Estados Unidos como nación, y que quiso tan sólo hacer resaltar una lección general en la moralidad, no deja de ser otra «injusticia que clama al cielo» el dejar una impresión parcial, y por lo tanto errónea y hasta falsa, en las mentes de cuantos ignoran los hechos en el caso.

Sin tomarme la molestia de buscar cifras, me atrevo a decir que se cuentan por centenares de millones los duros que el

pueblo norte-americano ha dado últimamente, sólo en obras misioneras en todas partes del mundo. Hay otros centenares de millones que se han enviado a Rusia, a Armenia, a Austria y a Alemania para ayudar a los hambrientos.

También se ha dado hace poco el caso, por cierto casi único en su clase, que el Congreso norte-americano destinó la cantidad de veinte millones de duros, de los fondos públicos de la nación, para socorrer a los hambrientos de Rusia. Demasiado sabido es que, en medio de todo el lujo que desgraciadamente se gasta, los Estados Unidos son precisamente la nación del mundo que más da en sentido de socorros y de obras de caridad, no sólo en globo, sino también en relación al número de habitantes o en relación a la riqueza nacional, excepción hecha, tal vez, de Inglaterra (1).

También es evidente que hay otras regiones del mundo en donde se gasta algo en artículos de lujo. Berlín está más cerca de los hambrientos alemanes que Nueva York. Pero aun de Berlín llegan historias del derroche de dinero en toda clase de lujos. Lo mismo puede decirse de París, de Londres, de Madrid. No es justo señalar a una sola nación como ejemplo de un pecado de que participan todas las naciones del mundo en escala más o menos grande.

WAYNE H. BOWERS.

(1) Véase lo escrito en A B C por Sofia Casanova, sobre los donativos enviados por los Estados Unidos a Polonia.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN
NOVICIADO, NÚM. 3
MADRID - 8.

ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, N.º 18
MADRID - 4

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Ayuntamiento de Madrid

CAMPAÑA EVANGELIZADORA

CON grandes bendiciones continuó la excursión de propaganda realizada por el Sr. Arenales en esta Misión del Norte. Según noticias que me han sido transmitidas, en Logroño dió en la Capilla Evangélica y en los días del 16 al 19, tres interesantes Conferencias que, basadas en las palabras de Cristo: «Yo soy la luz del mundo...», le sirvieron para exponer las inefables verdades de la revelación cristiana acerca del culto «en espíritu», de la comunión directa del alma con Dios y de la influencia bienhechora y eficaz de la religión del Crucificado.

En el culto del Domingo predicó un sermón de avivamiento, exhortando con frases ardorosas a los hermanos a trabajar por la causa de Cristo con la propaganda, entusiasta, y, sobre todo, con el ejemplo vivo de una conducta cristiana.

El lunes, 20, celebró un grandioso mitin, no sin tener que soportar algunas contrariedades de parte del gobernador, en el Teatro Moderno, con asistencia de unas dos mil personas.

Hablaron, con gran elocuencia, los señores Marqués, pastor de Santander, y el Sr. Arenales; el primero, sobre la necesidad de la religión y las excelencias del cristianismo puro, y el segundo, sobre la libertad de conciencia como principio cristiano y base de todo progreso.

Lo mismo las Conferencias y reuniones religiosas, en la Capilla, que este acto de afirmación evangélica, en el Teatro, fueron celebrados con el mayor entusiasmo y aplauso de los numerosos oyentes.

De la Rioja trasladó el incansable conferenciante a Zaragoza.

Alterado el orden de las Conferencias, por dificultades de la autoridad gubernativa, celebró la primera reunión en nuestra Capilla, y a pesar de ignorar hasta última hora dónde nos habríamos de reunir, todos los asientos estuvieron ocupados por numerosa y selecta concurrencia.

Después de presentado el orador por el que suscribe, indicando su procedencia del campo romanista, el conferenciante tomó la palabra, y hechos los saludos de rigor, explicó, basándose en las palabras del texto: «... Si alguno tiene sed...», su vida de sacerdote romano, en la que creyó algún tiempo haber satisfecho esta sed de Cristo, y el cambio en él operado cuando llegó a sentir la sed verdadera que le condujo a Cristo hace ya doce años, y cómo

(1) El artículo que ha dado origen a estas líneas fue publicado en estas columnas sin el menor propósito de ofender al pueblo americano, al que respetamos y amamos como merece. Vaya en prueba de ello esta rectificación, que insertamos gustosos. (N. de la R.)

abundando en la fe de que nos habla Cristo, ahora se complace en recorrer nuestra Patria, predicando el Evangelio.

En la tarde del 24, salimos el Sr. Arenales y yo para Zuera, donde pensábamos dar una Conferencia en el Centro Republicano, y aunque por la variación de programa no habíamos avisado, se reunieron espontáneamente unas trescientas personas, las cuales escucharon con sumo silencio la exposición de nuestra fe.

Después de dirigirles la palabra, presenté al ilustre conferenciante. Éste les mostró, con ejemplos concretos, la necesidad que tenemos de obtener la libertad de conciencia para evitar la repetición de atropellos a la misma. Con frases elocuentes les demostró los errores de la Iglesia romana.

Al día siguiente volvimos a Zaragoza, y de nuevo en la Capilla, con mayor número de oyentes, dió otra Conferencia.

Terminado el acto, subimos al salón de los Jóvenes de Esfuerzo Cristiano. Allí tuvimos una hora de charla amistosa, y el Sr. Arenales dirigió una breve exhortación a los socios, recordándoles el significado de la promesa: «Por Cristo y la Iglesia», a la cual contestó el culto profesor D. Simón Vicente, presidente de la misma.

El Domingo, día 26, a las once de la mañana, celebramos un culto religioso, en el que el Sr. Arenales nos exhortó a predicar no tanto con la palabra como con el ejemplo.

En la noche del Domingo, con la amplia nave de la Capilla repleta de público, di-

sertó filosóficamente sobre el lema: «Libertad, Igualdad y Fraternidad», demostrando que Cristo es el único que lo ha cumplido, hasta el punto de dar su vida por la Humanidad.

El lunes, 27, fuimos por la mañana, el Sr. Arenales y el que suscribe, a ver de nuevo al gobernador civil, el cual nos autorizó a celebrar el acto, recomendándonos que obráramos con prudencia.

A pesar de lo improvisado del mismo, resultó muy animado, pues el salón del Centro Ferroviario estuvo lleno, tanto de hermanos nuestros como obreros del Centro y socios del Republicano autónomo.

El conferenciante expuso elocuentemente al público, en el que había muchas señoras, el tema indicado en la solicitud del permiso: «Libertad de conciencia».

Citó casos de atropellos a la conciencia individual.

El público quedó muy agradecido y con deseos manifiestos de que repitamos estas conferencias, para lo cual nos ofrecen desinteresadamente sus Centros, tanto los obreros societarios como los republicanos. En todas las reuniones habidas se han repartido muy cerca de unos mil tratados evangélicos.

El éxito de estas Conferencias nos enseña que debemos ir a los Centros del pueblo donde se nos admita, y hoy, más que nunca, acercarnos a los que por la libertad luchan como nosotros.

El día 28 salió el Sr. Arenales para Madrid, dejando en ésta gratos recuerdos.

D. HERAS.

borar sino en la sombra; teme la luz porque no obra bien, porque no es la verdad, y tan pronto como se ve obligado a luchar en campo abierto y en combate franco, se acobarda y se esconde.

¿Cómo iba a sostenerse esa campaña a plena luz, en medio de un ambiente de libertad, siquiera sea no más que relativa, en que los adversarios de buena fe y sincero espíritu habían de descubrir y hacer ver la sinrazón de quienes sólo amparados en el favor oficial y en la fuerza bruta del dinero, querían nada menos que acabar con la poca libertad que tenemos y acaparar el dominio de las conciencias, y no por medios de persuasión, sino de violencia, como ya lo insinuaba el reglamento aquel de la *Agrupación de Voluntarios* de esa campaña, que en su artículo primero les encargaba «actuar en la calle»?

Han hecho bien, sí, los obispos, en matar al nacer ese su hijo. Es en lo único que han estado acertados. Si había de morir en la lucha y en humillante derrota, mejor ha sido para ellos el matarlo antes.

Pero no por eso hemos de dormirmos ni descuidarnos los que amamos y defendemos la santa libertad de conciencia. Sería el colmo de la candidez pensar que porque en esto hayan fracasado los clericales tan ruidosamente, el clericalismo ha muerto o al menos se ha rendido. Decir en este caso: «al enemigo que huye, puente de plata», sería una insensatez. Si la Gran Campaña Social «ha muerto», el clericalismo que la engendró vive, y lejos de rendirse, tratará de reaccionar del fracaso y buscar por otro camino el logro de sus ambiciosas miras teocráticas. ¡Ay de nosotros si nos dormimos sobre los laureles del triunfo! Quién sabe si esa suspensión, «decretada por los obispos», es sólo una maniobra, un ardid, para despistar, para desarmar a los liberales que parecían dispuestos a rechazar con bríos el ataque, y si acaso éstos se aquietan volver ellos, los clericales, con más empuje a la pelea.

De todos modos, el clericalismo domina mucho en casi todas las esferas de la vida ciudadana, y hasta que se le desaloje completamente de esas posiciones de privilegio en que el Estado le ha colocado, no debemos descansar ni cesar en la lid.

Vivos están aún, y sin reparación, los ultrajes que a diario se infieren al derecho de la conciencia. Los últimos atropellos de la reacción, caso de Santa Marta, Viana del Bollo, proceso de la Srta. Uriz, *fiesta del estudiante*, etc., etc., amén de los inicuos vejámenes de las prisiones gubernativas y tantas arbitrariedades a la sombra de la suspensión de las garantías por espacio de tres años largos, exigen una plena satisfacción, y mientras no se repare completamente tanta injusticia, no debe nadie que sienta la dignidad del derecho de conciencia ofendido dejar de clamar.

Sobre todo, el problema religioso, el

DE ACTUALIDAD

La muerte de la «Gran Campaña Social» y el restablecimiento de las garantías.

LA «Gran Campaña Social» ha muerto. Su muerte es un misterio. No se sabe si ha muerto de muerte natural, por falta de condiciones de viabilidad, como declaran los *padres de la criatura*, los obispos, cuando hablan de prepararla mejor, o si ha muerto a «mano airada», por el revuelo que originó en las filas de la izquierda, donde se aprestaban todos los verdaderos liberales a la defensa, o si, más bien, les han ayudado a morir desde las altas esferas, donde se presentían grandes males y peligros por las luchas enconadas que se avecinaban. De todos modos, muerto ha sido al nacer ese movimiento que se nos anunciara con tanto bombo y platillos, y bien muerto está. Que la tierra le sea leve.

Que esa muerte ha sido un enorme fracaso y un golpe rudo para los creadores y ardientes defensores de tal engendro clerical, es indudable. Sea cualquiera la explicación que se dé a la súbita desaparición de la G. C. S., siempre resultará que los reaccionarios han dado un golpe en falso y se han acreditado de torpes, por pasarse de listos. Porque si ha sido por falta de preparación, según confiesan los metropolitanos, esto demuestra que ni los

sesenta y tantos obispos que engendraron al feto, ni el Papa que lo bendijo, con pomposa solemnidad, ni los padrinos que le bautizaron con nombre tan aparatoso, ni todos los católicos que lo acogieron con entusiasmo tan loco, se apercebieran de la falta a tiempo, y esto denota que no es la perspicacia y veracidad de juicio lo que distingue precisamente a esa clase que quiere pasar por tan distinguida y selecta. Y si lo han muerto, como piensan muchos, porque se temía una lucha en que los neos habían de llevar la peor parte, ello prueba que los factores de esa «Gran Campaña Social», ni tuvieron previsión ni supieron medir sus fuerzas para la lucha por la vida de su amado hijo. En todo caso, habrán de reconocer que fué una equivocación de los que a sí mismos se tuvieron por infalibles e impecables.

Y, para colmo de sus males, coincide con la muerte de la «Gran Campaña Social» el levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales. Es también misteriosa esa coincidencia, y sin que nosotros seamos tan cándidos que creamos que ambas cosas sean debidas a la victoria del liberalismo, pues, por desgracia, no podemos creer en triunfos liberales cuando no hemos visto luchas ni esfuerzos mayores en los sectores del liberalismo español, es indudable que *esto* mató a *aquello*, como no tenía más remedio que matarlo. El clericalismo no puede lá-

problema de la libertad de cultos, base y garantía de todas las demás libertades, en pie está y sin resolver, y sería tonto que porque vemos ya al clericalismo fracasado en ese solo asunto de la «Gran Campaña Social», fuésemos a contentarnos. Y más tontería aún el que viendo las garantías restablecidas, nos quedáramos sin usarlas con todo entusiasmo en defensa de nuestros derechos.

Precisamente es esta la ocasión, y si los demás sectores de la izquierda se aquietan y no cumplen con su compromiso de luchar y vencer al clericalismo, nosotros, los evangélicos españoles, no podemos menos de proseguir con todos los bríos de nuestra convicción y fe. Es para nosotros, además, un deber religioso; que luchar por la santa libertad de conciencia es luchar por Cristo, es luchar por la santa causa de la evangelización.

Al mitin, pues, a la conferencia, a las campañas en la Prensa y en el libro. A redoblar nuestros esfuerzos en la propaganda, que ésta es la hora en que Dios de nuevo nos llama.

AGUSTÍN ARENALES.

De martes a martes.

El último Hapsburgo. En Funchal (isla de Madeira) ha muerto, víctima de una pulmonía, el ex-emperador Carlos de Austria. Alfonso XIII ha telegrafiado al Papa pidiéndole se una a él para solicitar de los soberanos y jefes de los Estados vencedores que procuren para la viuda y los hijos del finado los medios necesarios para su vida, mucho más dado el avanzado estado en que se encuentra la ex-emperatriz.

La Conferencia de Génova. Es ya famosa antes de celebrarse. Costará al Gobierno italiano unos cien millones de liras. Asistirán cerca de 1.000 delegados, representando unos 40 estados, y más de 700 corresponsales de todos los países del mundo. El alojamiento de la delegación rusa estará custodiado por 200 carabineros italianos. Algunos de los delegados de España han partido ya para Italia.

La lucha por la salud. Un diario de Londres anuncia que un médico especialista ha descubierto un suero para curar la pulmonía. Los experimentos realizados han dado resultados muy concluyentes.

Un mitin liberal. El Domingo se celebró en Cádiz un mitin reformista, en el cual D. Melquiades Alvarez pronunció un discurso de templados tonos liberales. De dicho discurso recogemos dos frases: La revisión constitucional y la afirmación de todas las libertades. El cumplimiento de estas dos promesas desde el Poder, acreditaría a un Gobierno liberal.

DOMINGO DE RAMOS.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana:

Jueves, 6. — A las siete de la tarde, cuarta conferencia de Cuaresma, de las organizadas por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano (Beneficencia). Tema: «El Cristianismo comparado con el Romanismo», por D. Francisco Romero.

A las ocho de la noche, reunión de Oración unida en la Iglesia de Chamberí, calle de Trafalgar, 34.

Viernes, 7. — A las siete de la tarde, última conferencia de Cuaresma (Beneficencia). Tema: «Lo que espera el hombre después de esta vida», por D. José Carballo.

Sábado, 8. — Unión Cristiana de Jóvenes, plaza de San Agustín, 11, Sevilla. — A las ocho y media de la noche, Conferencia de Cuaresma sobre los temas: «El Reino de Dios» y «La esperanza de la Iglesia», por los Sres. Joaquín Perea y Patricio Gómez.

Domingo, 9. — Cultos en todas las Iglesias, a las horas de costumbre.

Martes, 11. — A las ocho de la noche, culto con predicación sobre la pasión y muerte de Cristo, en la Iglesia de Chamberí.

Miércoles, 12. — A las ocho de la noche, culto en la Iglesia de Chamberí.

Jueves, 13 (Jueves Santo). — A las seis de la tarde, culto de Comunión en la Iglesia de la calle de la Beneficencia. A las ocho de la noche, cultos en todas las demás Iglesias de Madrid.



Hospital Evangélico de Madrid.

Con el presente número recibirán nuestros lectores la *Memoria* de esta benéfica institución. Su simple lectura basta para comprender que, aunque modesta en sus principios, no han sido pequeños los servicios que ha prestado en el año transcurrido. Catorce enfermos han recibido en el Hospital asistencia, y este número, aunque pequeño en sí, representa un importante trabajo llevado a cabo, pues algunos de aquéllos han permanecido cuatro o cinco meses en el establecimiento. De los enfermos, cuatro eran extranjeros, y el resto españoles, dos de los cuales pertenecían a Congregaciones de provincias. La Caja ha cubierto todos sus gastos y ha cerrado el año con un saldo de 3.204,98 pesetas. Esperamos que todos nuestros lectores se interesarán más por el Hospital Evangélico, al convencerse de que los servicios prestados garantizan los que puede prestar, con la ayuda de Dios y la generosidad de los buenos amigos.



Esfuerzo Cristiano Infantil, Bilbao.

Durante el primer trimestre del presente año esta Sociedad ha tenido los siguientes trabajos: diez reuniones, dirigidas por diferentes miembros de ella; tres

especiales, una dirigida por el Rdo. Carlos Araujo, y dos conferencias a cargo, la primera, del Rdo. Agustín Arenales, y la segunda, del Pastor de Santander, Rdo. Elías Marqués.

También se han realizado, entre otras tres excursiones especiales, donde no faltaron toda clase de juegos, formándose varios partidos de balompié por los diferentes equipos de la Sociedad.

Ha habido tres Juntas generales. La Sociedad está estudiando, entre otros asuntos, el modo de atraer el mayor número de niños a la Escuela Dominical.

Se preparan para el trimestre próximo tres conferencias, entre ellas, una a cargo del Rdo. Wayne H. Bowers. — El Secretario, Francisco Gutiérrez.



La Obra en Termens.

Hemos recibido interesantes noticias del progreso de la Obra evangélica en este pueblo de Lérida. Ultimamente han ingresado como miembros de la Iglesia varias personas, entre las cuales se cuentan algunos jóvenes que de niños han asistido a la Escuela Dominical.

La insuficiencia del local para contener al público que acude ansioso a escuchar la Buena Nueva de salvación, ha sugerido el proyecto de levantar un edificio para la Obra, que muy pronto será inaugurado, en sitio importante de la localidad. Felicitamos al Pastor D. Federico Jones y a nuestros amigos de Termens por el avance del Evangelio que todo ello significa.



Conferencias en Málaga.

El día 16 del pasado dió una interesante conferencia, sobre el tema «No hay nada nuevo debajo del sol», en los salones de las Escuelas Evangélicas de Málaga (Andrés Borrego, 31), el culto joven D. Manuel Prados y López, antiguo alumno de los Sres. Carrasco y Rodríguez Blanco.

El Sr. Prados y López desarrolló su tema haciendo resaltar la vanidad del espíritu humano, que se enorgullece de su presente, cuando todo es viejo renovado, adaptado a las necesidades del moderno ambiente. Después se extendió en acertadas consideraciones desde el punto de vista religioso, haciendo historia hasta llegar a Cristo, a quien presentó como el gran renovador de todo lo antiguo, predicado con su ejemplo y su sacrificio.

Al terminar la lectura de su discurso, la numerosa concurrencia congregada premió con cariñosos aplausos su labor.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano (Torrijos, 25) dió, en la noche del 23 del pasado Marzo, la segunda de las Conferencias de Cuaresma, en la que dirigió la palabra nuestro querido amigo D. Tomás

Alonso, basándose en el tema: «El desaliento y la confianza en el seno de las Iglesias.»

Empezó su discurso fundándose en Car. 2.ª Corintios, III, 15 y 16. Con hermosas palabras, llenas de entusiasmo, nos hizo ver la pretensión actual del episcopado católico romano, motivo de desaliento, y la Conferencia Evangélica de Madrid, con sus nobilísimas aspiraciones que infunden confianza para el porvenir.

Como causas de desaliento nos presentó: La historia de la Iglesia en sus desastrosos; leyes de persecución debidas a San Agustín; matanza de San Bartolomé; la Inquisición; la guerra; el estado cultural de una gran parte de la humanidad; la lucha económica, cómo se desenvuelve en nuestros días, etc., etc.

En contra de esto y como hermosos ejemplos de confianza, nos mostró: La acción de los cristianos en los tres primeros siglos; el ejemplo de los hombres de la Reforma; la acción perseverante del trabajo y del cumplimiento del deber.

Como medios para combatir el desaliento y acrecentar la confianza: La acción personal inspirada en el amor de Dios y el amor del prójimo; el sacrificio personal; el trabajo por la Iglesia; la acción mancomunada de las congregaciones; creer, que es amor, y mostrar el fruto de una fe viva.

Como conclusión: menosprecio de las dificultades y afán de saciar la sed de regeneración en el manantial de agua que brota para vida eterna.

Todos estos puntos llevaron al ánimo de los oyentes la noble idea que encierra el título en que se apoyaba el orador. — Jales.



REGISTRO

Fallecimiento. — El 20 del pasado falleció D. Pedro Ortells, miembro de la Iglesia Metodista de Pueblo Nuevo, Barcelona.

Nacimiento. — Esther Magdalena, hija de D. Pedro de Vegas, evangelista de Córdoba, al cual felicitamos.

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

El Comité de la Alianza Evangélica Española, en su sesión del pasado viernes, acordó remitir para socorro de los rusos, un primer envío de

MIL DÓLARES

(6.460 pesetas.)

Esta cantidad ha sido ya remitida por conducto de las agencias de la «American Relief Administration».

Asimismo acordó dar por terminada esta suscripción el día 20 de este mes, esperando que cuantos deseen contribuir a ella, no demoren el envío de sus donativos. Una vez cerrada la suscripción, se remitirá el resto del total recaudado.

Sentimos que la falta de espacio nos impida publicar los donativos recibidos últimamente, que pasan de setecientas pesetas. Se publicarán en breve.

Esfuerzo Cristiano Escuela Dominical

Pascua de Resurrección.

Domingo, 16 de Abril. Romanos, 6, 1-14.

Lema para la reunión.

Como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. — Rom., 6, 4.

Observaciones generales.

La Comisión de flores debe adornar el local con las flores de la estación, y a ser posible dar un ramito a cada uno de los concurrentes. Pueden distribuirse entre los miembros versículos manuscritos, referentes a la Resurrección, para que expongan los pensamientos que se les ocurran sobre ellos. La Comisión de música debe escoger los himnos más alegres.

Discurso de introducción.

Podemos demostrar el espíritu de la Resurrección empezando desde hoy una nueva vida. Procuremos aplicar a nuestra vida el texto que dice: «Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas». A pesar de nuestro conocimiento de la Palabra de Dios y de nuestras experiencias cristianas, hay algo en nosotros que debemos dejar como *cosa vieja*, y algo que debemos hacer como *cosa nueva*. Los cristianos están amonestados a reformarse por la renovación de su entendimiento, a renovarse en el espíritu de su mente y a revestirse del nuevo hombre.

Temas para meditar.

¿Cómo podemos conservar el espíritu de la Pascua?

¿Cómo influye la Resurrección de Cristo en nuestra vida?

¿Por qué debemos temer al pecado más que a la muerte?

Pensamientos.

La semilla muere produciendo una nueva vida; así sucede con el hombre.

Sin la creencia en una inmortalidad personal, la religión es como un arco que descansa en un solo pilar, como un puente que termina en un abismo.

Referencias bíblicas.

La Resurrección de Cristo, anunciada.

Mat., 16, 21; 17, 9-23; Luc., 9, 22; 18, 33.

Resurrección cumplida. — 1.ª Cor., 15,

3 y 4; 12, 14-17; Rom., 1, 4; 4, 25; Col., 3, 1.

Nuestra resurrección. — Mat., 22, 30;

Luc., 14, 14; Juan, 5, 25-29.

Sociedades infantiles.

Domingo 16 de Abril. — La Resurrección de Cristo. (Mateo, 28, 1-8.)

Lunes . .	Maria Magdalena lo vió	Juan, 20, 1-18.
Martes . .	Las otras mujeres lo vieron	Mat., 28, 9-10.
Miércoles.	Los discípulos de Emaús	Luc., 24, 13-32.
Jueves . .	Cuándo lo vió Pedro . .	Luc., 24, 33-34.
Viernes . .	Visto por dos veces . .	Juan, 20, 19-29
Sábado . .	A la orilla del mar . .	Juan, 21, 1-4.

¿En qué día resucitó Jesús? ¿Quiénes guardaban su sepulcro? ¿Qué hicieron al oír ese estruendo? ¿A quién se apareció primeramente? ¿Y después? ¿De cuántas apariciones nos habla el Evangelio? ¿Qué demuestra esto? ¿Por qué debía Cristo resucitar? ¿En qué ocasiones anunció su Resurrección? ¿Qué significado tiene la Resurrección de Cristo? ¿De qué nos habla a nosotros?

La luz del mundo. Lección de Pascua,

16 de Abril.

Mar., 16, 1-18.

TEXTO ÁUREO: *Luz para ser revelada a los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.* Luc., 2, 32.

De la Resurrección de Cristo es prueba evidente, entre otras muchas, *un sepulcro vacío*. Los enemigos de Jesús no pudieron nunca explicar aquel hecho, aunque forjaron un cuento absurdo, que hoy no creen ni aun los que niegan la verdad del Cristianismo: el cuento de que los discípulos robaron el cuerpo de su Maestro.

Aquel sepulcro encerró por tres días (contados a la manera judía, es decir, parte del viernes, el sábado entero y unas horas del Domingo) el cuerpo santísimo de Jesús. Era el sepulcro de un hombre rico, José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús. Fué cerrado con una gran piedra, sellado por los sacerdotes, custodiado por una guardia. ¡Como si pudiera encerrarse al Autor de la vida y evitar su triunfo sobre la muerte!

Un ángel vino como un relámpago y removió la piedra, no para que Jesús saliera, sino para que se viera que no estaba allí. Ningún evangelista refiere cómo resucitó Jesús. Eran historiadores veraces que contaban lo que sabían, no lo que nadie había visto.

Las mujeres que se encaminaban al sepulcro, por la mañana, iban a ungir el cuerpo de Jesús. No esperaban que resucitara. Ninguno de los discípulos lo esperaba tampoco. No se trata, pues, de una ilusión. Los discípulos se resistieron mucho a creer que su Maestro hubiera resucitado, y sólo creyeron en vista de las «muchas pruebas indubitables» que Cristo les dió.

Las mujeres encontraron en el sepulcro un ángel. Otros evangelistas hablan de dos ángeles. No hay contradicción, porque se trata de momentos diferentes. ¡Cuán propio es que aquel lugar, tan lleno de misterios, estuviera por unas horas habitado por ángeles! Ángeles anunciaron el nacimiento de Jesús; ángeles le sirvieron en el desierto; un ángel le confortó en Getsemani; otro ángel removió la piedra y dió las alegres nuevas a las mujeres.

«Id, decid a los discípulos y a Pedro. . . » ¿Pues no era Pedro discípulo? Si, pero él no se consideraría digno de tal título. El había negado a su Maestro. Jesús sabía que había llorado amargamente después, y quería asegurarle con un mensaje especial que lo consideraba como uno de los suyos. Cristo es más tierno con el que más necesita de su amor.

El relato de San Marcos es brevísimo, pero concuerda con el de los demás evangelistas. Menciona tres apariciones.

La primera aparición a Maria Magdalena, la que más se había distinguido por su amor y devoción al Maestro, porque había sido salvada de un gran mal.

El versículo 12 hace referencia al episodio de los discípulos de Emmaus. (Luc., 24.)

El versículo 14 refiere la primera aparición a los once. La resurrección transformó a aquellos hombres abatidos y cobardes, dándoles una fe invencible.

¿Quiénes fueron al sepulcro de Jesús, el Domingo, muy de mañana? ¿A qué iban? ¿Qué encontraron? ¿Qué les dijo el ángel? ¿Por qué mencionó especialmente a Pedro? ¿A quién se apareció Jesús en primer lugar?

SANTA BIBLIA



(Cuadro de J. Doyle Penrose.)

EL ÚLTIMO CAPÍTULO

— No falta más que un capítulo, maestro — dijo el amanuense, no sin ansiedad —; mas va siéndooos bien penoso dictar.

— No — dijo Beda — es fácil. Toma tu pluma y escribe ligero.

Aun casi cegándole las lágrimas al ver a su maestro, el venerable Beda, moribundo, el joven seguía escribiendo.

— Ahora, padre, sólo queda una frase.

Beda seguía dictando.

— Se ha terminado, maestro — dijo el joven.

— Es verdad, se ha terminado. Ayúdame a llegar hasta esa ventana donde tantas veces he orado.

Y a los breves momentos entraba en su descanso eterno el traductor del Evangelio de San Juan al anglo-sajón.

Al ofrecérsete la Biblia en tu idioma se te ofrece, lector, un libro enriquecido por los esfuerzos, las ansiedades, los anhelos y las santas aspiraciones de hombres tan nobles como este traductor. Es la Palabra de Dios revelada y comunicada a través del espíritu del hombre.

MAGNÍFICA EDICIÓN EN CUARTO, TELA, CON MAPAS,
6 pesetas. - Por correo, certificado, 6,75

SOCIEDAD BÍBLICA

FLOR ALTA, 2 Y 4. - MADRID